

LA CATASTROFE EDUCATIVA DE AMERICA LATINA

Segundo de una serie de dos artículos

Por

Jorge A. Sanguinety

¿Cuáles son las causas de la baja calidad media de la educación en los países de América Latina? Varios son los factores que actuando simultáneamente han provocado una tendencia hacia la mediocridad educativa de muchos países y, lo que es peor, lo que parece ser un continuo deterioro de la calidad. Los países de la región, tomados conjuntamente, nunca se distinguieron por ser vanguardias educativas en el mundo, ni siquiera en el hemisferio. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, con la expansión del número de estudiantes con acceso a alguna forma de educación escolarizada, coincide una tendencia a que la calidad de la educación disminuya lentamente.

Efectivamente, el empuje internacional por más educación hizo que se dedicaran más recursos a mejorar el acceso de los estudiantes y parece que se dio por sentado que la calidad se mantendría constante. Lo que efectivamente se puede observar en muchos casos es que la carrera por la cantidad de estudiantes hace que se desvíen recursos a costa de la calidad. Mientras hay más escuelas, hay más maestros, pero están peor preparados. En el afán por aumentar las estadísticas de matrícula, las autoridades olvidan los factores que no son políticamente valorados y difícilmente observados como es la calidad de la educación que los estudiantes reciben. La tendencia se agudiza en la década de los ochenta, cuando como resultado de la crisis de la deuda internacional los gobiernos reducen el gasto público y, dentro del mismo, su eslabón más débil, el gasto educativo.

Esto afecta los salarios de los maestros en casi todos los países. Los docentes pierden en unos seis o siete años las dos terceras partes de sus salarios reales (su poder adquisitivo) y comienzan a abandonar la profesión en busca de trabajos más lucrativos. Los maestros que se retiran de la docencia son reemplazados por personas con menos educación, provenientes de estratos más pobres y con empleos muy modestos, ansiosos de mejorar aunque sea marginalmente sus depauperados ingresos. En algunos países se pudo observar que los maestros que abandonaban sus escuelas eran reemplazados por los conserjes de los planteles, pues había que mantenerlos abiertos de algún modo para no dejar caer las estadísticas de matrícula.

Sucedió también que la expansión de la cobertura con el concomitante aumento de las oportunidades de empleo para docentes aumentó el carácter político del sector educativo. Al fin y al cabo, este sector maneja un monto total de recursos financieros y humanos que lo hace muy atractivo para los políticos de cualquier tendencia. La politización resultante va acompañada del desarrollo de una poderosa burocracia educativa y su inevitable contrafigura en los sindicatos de maestros. Todo esto resulta en un cuadro de la economía política de casi cualquier sector educativo en América latina que se caracteriza

por pugnas permanentes entre el ministerio de educación y el (o los) sindicato(s) de maestros donde lo más importante es lograr conquistas laborales y donde se ignora por completo la calidad de la educación y las necesidades del país en cuanto a la calidad de su capital humano en todas sus formas. Como resultado, sufre la economía, la estabilidad política, la calidad de la democracia y la cobertura de la administración de justicia. Y en conclusión se puede decir que los principales obstáculos para el mejoramiento de la educación son precisamente los dos organismos responsables por la misma, el ministerio de educación y el sindicato de docentes. Uno está tentado a afirmar que la educación se ha convertido en una excusa para generar empleo a costa del contribuyente que, por otra parte, o no sabe o no comprende lo que está ocurriendo (la prensa ignora el fenómeno la mayor parte de las veces) o se siente sin poder alguno para corregir el mal. Al fin y al cabo, la educación pública es un monopolio estatal que no le rinde cuentas a nadie. Mientras tanto, América Latina puede estar perdiendo lenta pero inexorablemente su acervo de capital humano, el cual no es muy rico ni muy extenso.

¿Cómo dar solución a este grave problema? La solución radica en tres componentes principales: mejorar la calidad del maestro, mejorar la administración educativa y elevar los estándares de calidad. Para el primer componente y el tercero es necesario atraer mejor personal docente a las aulas. Para el segundo componente y también el tercero es necesario transformar radicalmente el sistema administrativo, bien descentralizando el ministerio o aumentando la participación del sector privado. De no tomarse medidas radicales y valientes que logren estos cambios, la educación latinoamericana continuará reciclando la mediocridad que acabará reflejándose en la calidad general de las naciones que la componen.

Miami, 16 de marzo de 2005.